



Ejército y Sociedad **en el siglo XX chileno**

**Las elecciones presidenciales de
1970**

Roberto Arancibia Clavel

Ejército y Sociedad en el siglo XX chileno es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1970. TERCERA PARTE.

Por

Roberto Arancibia Clavel*

* General de División, Magíster en Ciencia Política y Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Historia Militar de la Academia de Guerra del Ejército y miembro honorario de la Academia de Historia Militar.

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.

La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.

El contexto nacional, regional y mundial

A inicios de 1970, gobernaba el país el presidente Eduardo Frei Montalva y su período presidencial estaba a punto de terminar, por lo cual las diferentes fuerzas políticas se encontraban enfrentadas en una dura campaña presidencial. La polarización política auguraba un apretado resultado de las elecciones, en las que competían Salvador Allende Gossens, con el apoyo de los socialistas, comunistas, radicales, socialistas democráticos, la Alianza Popular Independiente y el MAPU, agrupados en una coalición denominada Unidad Popular; Jorge Alessandri Rodríguez, con el apoyo del Partido Nacional, Democracia Radical y de un gran sector de independientes; y finalmente Radomiro Tomic Romero, con el apoyo de los demócratacristianos.

La lucha fue dura, pero sin llegar a la violencia. Los candidatos de la UP y la DC hacían grandes actos de masas, que reunían a millares de personas, en cambio, a Alessandri su comando le evitó los grandes actos, pues consideraban que sus setenta y cuatro años jugarían en su contra, aunque tuvo un acto masivo en la Estación Mapocho. La derecha atacaba a sus contendores, advirtiendo el peligro que significaría una dictadura marxista-leninista, que destruiría todas las bases de la sociedad, ampliando también este ataque a la Democracia Cristiana, que se mostraba muy abierta a las ideas de izquierda. Particular atención generaba la actitud de las Fuerzas Armadas en caso de que el resultado electoral fuera estrecho, como se preveía. El Ejército, a través de su comandante en jefe, general René Schneider, en una entrevista en *El Mercurio*, señaló al reportero de defensa del diario Héctor Espinoza claramente que si el resultado no generaba una mayoría absoluta, quien debía zanjar la situación era el Congreso y su decisión se respetaría.¹ El ambiente estaba muy politizado, pues las posiciones eran muy contrapuestas. Allende proponía una transición pacífica al socialismo, la que denominó “la vía chilena al socialismo, con empanadas y vino tinto”, que se basaba en la nacionalización del cobre y de las empresas claves de la nación, la creación del “Poder Popular”, profundizar la reforma agraria y una serie de medidas que concluían en la transición al socialismo. Tomic tenía un plan similar, pero todo sería en base al humanismo cristiano, en contraposición al ateísmo marxista-leninista. En el delicado tema del cobre proponía una nacionalización pactada. Alessandri, en cambio, prometía a sus electores la vuelta al sistema económico liberal que había practicado durante sus seis años de gobierno, el

¹ General René Schneider Chereau. *El Mercurio* de Santiago. 8 de mayo de 1970, p. 1.

restablecimiento del orden, además de un retroceso en los cambios radicales que se proponían en temas de la reforma agraria y la reforma universitaria.

En 1970 la situación internacional era bastante compleja. Europa aún no salía completamente del asombro por la sorpresiva invasión de Checoslovaquia de 1968, por cinco países del Pacto de Varsovia, liderado por Moscú. En los países limítrofes gobernaban los militares. En Argentina, una Junta Militar había nombrado presidente al general Roberto Marcelo Levingston, en junio de 1970, quien más tarde sería reemplazado por el general Alejandro Agustín Lanusse. El gobierno transandino ejercía un fuerte control sobre la prensa, con las quejas consecuentes de este sector. La irrupción de los militares en reemplazo del presidente Juan Carlos Onganía se había debido a la ineficiencia demostrada para enfrentar a los montoneros, grupo guerrillero de izquierda que asolaba el país. Era inquietante, entonces, saber lo que ocurría al otro lado de la cordillera, ya que tenía su réplica en Chile con las acciones del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). En Perú gobernaba, desde octubre de 1968, el general Juan Velasco Alvarado, quien había instaurado un gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas. Este era de tendencia izquierdista y generó gran inquietud en Chile por las grandes cantidades de armamento que adquirió, especialmente a la Unión Soviética. El armamentismo peruano contrastaba con la débil situación militar que tenía Chile, lo que preocupaba mucho a los uniformados. En Bolivia, desde 1969 el gobierno era dirigido por el general Alfredo Ovando Candia. El país venía saliendo del foco guerrillero internacional que se había instalado en Ñancahuazú, liderado por el Che Guevara, el que había sido finalmente abatido. La preocupación para los militares chilenos eran los lazos que existían entre los integrantes del partido socialista local con el Ejército de Liberación Nacional boliviano. En Brasil, por su parte, dirigía el gobierno otro militar, el general Emilio Garrastazu Médici, quien se destacaba en el plano económico por lograr lo que se llamó el “milagro brasileño”. Asimismo, era un fuerte detractor de los grupos revolucionarios, empleando todos los esfuerzos del Estado para combatirlos. La situación que se vivía no era ajena a los comandantes en jefe de los ejércitos de la región, los que discutían cuál debería ser la actitud que debían asumir sus instituciones. En la VII Conferencia de Comandantes en Jefe de Ejércitos Americanos, efectuada en Buenos Aires el año 1966, se presentaron dos ponencias. Un grupo de comandantes se alineó en la posición de mantener el esquema vigente de seguridad continental, que identificaba la agresión solo con el comunismo internacional y particularizaba la subversión marxista como una amenaza a la propia seguridad interna. Otro grupo estaba en la postura de

eliminar la especificación del comunismo internacional como “el único adversario”, y señalaba que el desarrollo y seguridad de las naciones del continente era amagada por cualquier tipo de agresión imperialista, ya sea ideológica o económica o por la subversión de cualquier procedencia. El comandante en jefe chileno, general Bernardino Parada, se identificó con este último grupo.²

En el Medio Oriente y en el continente indio, donde las Fuerzas Armadas chilenas participaban en Misiones de Paz de las Naciones Unidas, la situación era complicada. En estas regiones los militares chilenos actuaban como observadores, con el fin de mantener la paz en las áreas de separación de fuerzas que se habían establecido. Las acciones terroristas se hacían más sofisticadas, como la ocurrida en Jordania en septiembre de 1970, cuando un grupo de guerrilleros árabes se apoderaron de tres aviones de pasajeros con destino a Nueva York y los dinamitaron uno por uno. En 1970, Anwar el Sadat se convertía en el nuevo presidente de Egipto —como sucesor del fallecido Gamal Abdel Nasser— y, después de un golpe de estado, al mes siguiente lo hacía Hafez al-Asad en Siria.

Los militares, en general, seguían la situación internacional, algunos participaban en cursos en el Ejército de Estados Unidos y en otros ejércitos del mundo. En el caso de los efectuados en el Ejército norteamericano, la mayoría se hacían en Panamá, en la Zona del Canal. La participación de oficiales y suboficiales chilenos era como alumnos o como instructores invitados. Allí estaban desplegadas una serie de unidades, destinadas tanto a la seguridad de América Central como del Sur. Debido a la similitud del paisaje con Vietnam, en el lugar se preparaba al personal que concurría a los turnos que se debían cumplir en el sudeste asiático. Estos tenían una duración de seis meses y los designados vivían permanentemente inquietos, esperando su destinación. Los militares chilenos se habían dado cuenta claramente que la guerra no era popular para los militares norteamericanos. La rutina diaria en las unidades era bastante tediosa, para los locales era una permanente espera para partir y quizás para morir, de allí que trataban de pasarlo bien y hacían lo estrictamente necesario. Para los alumnos extranjeros el sistema era más estricto: el servicio empezaba a las 05:30 y terminaba a las 16:00. Las enseñanzas eran fundamentalmente técnicas y no tenían contenidos ideológicos. Desde el punto de vista militar, era interesante conocer, de todas maneras, el sistema de guerra de guerrillas que

² Carlos Prats González. Op. cit. p. 99.

utilizaba el Vietnam del Norte y además la forma como lo combatía Estados Unidos, que pese a todo su poder no era capaz de imponer su voluntad.³

En 1970, se supo que el presidente Richard Nixon había enviado tropas norteamericanas a Camboya para destruir las bases del Vietminh y que en una demostración contra la guerra habían resultado muertos, por la Guardia Nacional, cuatro estudiantes de la Universidad de Kent, en Ohio.⁴ La guerra se hacía entonces cada vez más impopular, junto con envolver en un gran desprestigio el profesionalismo de los militares estadounidenses. Para los militares chilenos, esta situación no les era indiferente, ya que el modelo que el Ejército estaba aplicando en su organización y doctrina era el norteamericano. En ese año Chile recibió los carros blindados anfibios M-113, que tenían especiales capacidades para cruzar cursos de agua y combatir en distintos tipos de terreno, por lo tanto, las prácticas se desarrollaban en el mismo Canal de Panamá y en la selva aledaña.⁵

En esa época, entre los oficiales se leía al autor ruso Alexander Solzhenitsyn, especialmente su afamada novela el “Archipiélago Gulag”, que relataba la situación en los campos de trabajo de Stalin. El hecho de haber sido galardonado con el Premio Nobel de Literatura el año 1970, lo puso más de moda, no solo por la calidad de su obra, sino por el hecho de que no concurrió a recibir su premio a la Academia Sueca por el temor que posterior a su viaje se le prohibiera entrar a la Unión Soviética. Más tarde, en 1973, sería deportado a Alemania Occidental por la publicación de su obra.⁶

La Unión Soviética no era indiferente a lo que ocurría en América Latina, ya que era uno de sus frentes en la Guerra Fría. De ahí que todos los esfuerzos políticos del gobierno soviético y, por ende, de su Inteligencia, estaban dirigidos a ocasionar el mayor daño posible al dominio norteamericano en la región. Por eso apoyaba políticamente, a veces con el envío de armamentos o con otra ayuda, a todos los que estaban en contra del dominio de Estados Unidos, a cualquier gobierno, a cualquier movimiento de liberación nacional, a cualquier grupo revolucionario. Sin embargo, con pocas excepciones, la extrema izquierda no gozaba de gran popularidad en el Kremlin de entonces. Se la temía y, por eso, siempre se la relegaba. Pero las “fuerzas patrióticas” razonables en

³ Roberto Arancibia Clavel, Memorias inéditas.

⁴ Gascoigne, Bamber. History World, (en línea) 2001 (consultada el 20 de enero 1920). Disponible en <http://www.historyworld.net> (1970)

⁵ Experiencias del autor en la Zona del Canal de Panamá, desde enero a marzo de 1970.

⁶ Gascoigne. Op. cit. 1970 s.p.

Latinoamérica, de centroizquierda, siempre encontraron un fuerte apoyo de parte de la URSS.⁷

Intentos de subversión e infiltración en los cuarteles

En el país, las inquietudes en el ámbito castrense no habían cesado, y a cinco meses del Tacnazo, y acercándose las festividades de la Semana Santa, el gobierno daba a conocer, el miércoles 25 de marzo de 1970, una denuncia ante la justicia militar sobre la existencia de un grupo de exmilitares y algunos oficiales en servicio activo, que pretendían alterar el orden constitucional. La conspiración era liderada por el general (R) Horacio Gamboa Núñez y el movimiento propugnaba el advenimiento de un “Nuevo Orden”, el que se construiría para llevar a cabo un gobierno nacionalista y militar. El general Gamboa pretendió, inicialmente, utilizar la figura del general Viaux, lo que fue descubierto por su suegro, el coronel (R) Raúl Igualt Ramírez. De allí entonces decidió liderar el mismo el movimiento. Se buscaba que Chile tuviera una situación de privilegio en el mundo y que fuesen necesariamente los chilenos quienes explotasen sus riquezas.⁸

Aproximadamente en la misma fecha de los sucesos anteriores, el general Roberto Viaux, ya en libertad, comenzaba una larga gira por el país. Lo hacía en calidad de precandidato no designado a la Presidencia de la República, y como líder del Partido Nacionalista Popular. El movimiento que organizaba los eventos se denominaba “Viene Viaux”. En su gira era recibido principalmente en los círculos de suboficiales en retiro de muchas ciudades, donde pronunció encendidos discursos nacionalistas, denunciando la corrupción política y declarándose anticomunista.⁹ Las actividades del general en retiro preocupaban al Ejército, ya que podía arrastrar a una aventura sin destino a integrantes de la institución con los que se reunía.

Por otra parte, en julio de 1970, el director de la Escuela de Paracaidistas del Ejército descubría que dos oficiales y catorce clases trabajaban clandestinamente como instructores del MIR, los que esperaban la oportunidad para fugarse del cuartel de Peldehue, llevándose armamento y equipo. Se comprobaba además que el subteniente

⁷ Nikolai Leonov. *La Inteligencia Soviética en América Latina durante la Guerra Fría*. Estudios Públicos. Santiago. 1999, p. 37.

⁸ El plan incluía capturar al presidente Frei, sus ministros y los altos mandos militares. Se dictaría una amnistía a los condenados en el Tacnazo. Detenidos estaban el general (R) Horacio Gamboa Núñez, mayor (R) Fernando Nierad, teniente (R) Víctor Catalán, teniente coronel Edgardo Fuenzalida Verdugo, sargento Pedro Segundo Quintana y el cabo Luis Eliseo Herrera. Además, diecisiete oficiales y clases. En Mario Valdés Urrutia. *Op. cit.* pp.195-202.

⁹ Acusó también un atentado en su contra, que no había tenido resultado. El general confidenció además que, durante la campaña, tanto la candidatura de Alessandri como la de Allende, ambos en carrera, le habían pedido su público apoyo. La de Allende incluso le habría ofrecido una embajada. En Roberto Silva Bijit et al. *Historia del 11 de septiembre de 1973*. Catalonia. Quillota. 2013, p. 32.

Mario Melo había robado granadas de mano. Este oficial era muy conocido por quienes fueron sus contemporáneos en la Escuela Militar, tiempo en que se aplicaba la nueva metodología de la instrucción, basada en los manuales norteamericanos, y en los que se distinguían dos grupos entre los cadetes más antiguos: los más tradicionales, a los que se les denominaba los “Mauser” por ser apegados a la doctrina alemana, y los “N.A.” que eran cultores decididos del nuevo sistema. Melo era característico de este último grupo. Pero este era un caso de extrema gravedad y el Comandante en Jefe no había vacilado, dando de baja en forma inmediata a los conspiradores.¹⁰

El MIR ya efectuaba acciones de propaganda armada y otras para recaudar fondos.¹¹ Estas eran informadas a la opinión pública, explicando que devolverían el dinero a todos los obreros y campesinos del país, invirtiéndolo en armas y en organizar los aparatos armados necesarios para devolverles lo que les habían robado todos los patrones de Chile. El gobierno había iniciado la persecución de sus integrantes, los que habían pasado a la clandestinidad. Al interior del movimiento se comenzaban a preocupar de la integración de lo político y de lo militar, lo cual suponía una entrega total por parte de sus integrantes. La organización decidiría si un militante debía trabajar o estudiar y dónde habitaría. Al acercarse la elección de 1970, el MIR se mostraba reacio a apoyar la candidatura de Allende, porque consideraban que la participación en elecciones no conducía a la revolución. Las tareas especiales que se habían establecido tenían relación con la preparación paramilitar, inteligencia y contrainteligencia, así como la fabricación de armas.¹²

¹⁰ Prats Op. cit. p. 154. El movimiento, que instruyó militarmente personal del Ejército, había nacido en 1965. Su creación la había generado la derrota de Allende en las elecciones de 1964, la percepción del éxito de las transformaciones revolucionarias en Cuba, junto con la emergencia de grupos guerrilleros en América Latina. Sus integrantes provenían de distintos grupos, entre ellos los ex integrantes de la Federación Juvenil Socialista (FJS), que se habían retirado de la colectividad en 1963, descontentos de la campaña de Allende y que habían constituido la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM). Se sumaban ex militantes de las Juventudes Comunistas (J.J. CC.), junto con algunos trotskistas que eran viejos cuadros de la ‘Izquierda Comunista’. En Cristián Pérez. Historia del MIR. “Si quieren guerra, guerra tendrán”. Estudios Públicos Santiago (91). 2003. pp. 6–44.

¹¹ El método para lograr sus objetivos consistía en aplicar una política revolucionaria que se opusiera a la cínica violencia imperialista, con una viril y altiva respuesta de las masas armadas. Se trataba de concretar la revolución chilena utilizando como medio la lucha armada, siguiendo el ejemplo de Fidel Castro. Era una respuesta crítica a la izquierda tradicional, que consideraban buscaba votos, pacifista e incapaz de materializar la revolución a través del enfrentamiento armado con la burguesía. Inicialmente trabajaron en sectores de estudiantes universitarios, en Concepción, Santiago y Valparaíso; también se acercaron a los campesinos de la zona central y a los mapuches en el sur. En los sectores de obreros sindicalizados su presencia era débil, sin embargo, con el tiempo obtendrían significativos apoyos entre pobladores de villas marginales de Santiago y otras ciudades. Se inició entonces una política de enfrentamiento con el gobierno. En Cristián Pérez. Op. cit. pp. 6-44.

¹² *Ibidem*

Posteriormente, se realizaría una reunión entre el candidato Salvador Allende y Miguel Enríquez, en la que se acordó que el MIR suspendería las acciones armadas y dispondría gente con preparación militar para su custodia. Poco antes de septiembre, su dirección anunciaba que los militantes quedaban en libertad de votar por Salvador Allende.¹³

Mientras tanto, en el mismo mes de julio de 1970, el general (R) Héctor Martínez Amaro, formaba un partido político con el personal en retiro del Ejército. El ex alto oficial había declarado, en Concepción, que aceptaba y reconocía la rebeldía del soldado.¹⁴ Había fundado con Franz Pfeiffer el Partido Nacional Popular, en un intento por reagrupar vertientes nazis y oficiales en retiro de las Fuerzas Armadas, el cual no tendría éxito alguno.¹⁵ El general Martínez era reconocido en el Ejército por ser un militar muy disciplinario, al extremo que en vez de Martínez Amaro se le apodaba “Martínez Amargo”. Había sido director de la Academia de Guerra del Ejército y más tarde comandante de la I División, donde había dirigido unas exigentes maniobras que agotaron tanto al personal como el material, compuesto por vehículos motorizados y blindados estadounidenses recibidos a través del PAM.

En las instituciones armadas, la inquietud seguía al descubrirse una infiltración mirista en la Base Aérea de Puerto Montt, identificando a quince conscriptos comprometidos. Preocupaba también la intromisión de civiles en los cuarteles, durante las noches, los que al ser sorprendidos sin armas no podían ser llevados a la justicia. El MIR por su parte, continuaba con asaltos a bancos y negocios; también seguía colocando bombas en edificios públicos o en las residencias de personalidades políticas de derecha, como en el edificio de El Mercurio y el Consulado de los Estados Unidos.

¹³ Se sabía que en los manuales de entrenamiento guerrillero detallaban las armas utilizadas por el Ejército, y que se poseían planos con la organización y despliegue de los regimientos y notas de las tácticas de la Armada chilena en operaciones costeras. El propio presidente Allende se hacía asesorar por miristas como Florencio Fuentealba y Max Joel Marambio, para detectar a los militares leales al gobierno. Fuentealba había sido capitán en la Escuela de Paracaidistas y más tarde dado de baja junto al teniente Melo. Este último, uno de los fundadores del GAP, guardia personal del presidente Allende. En Jaime Parada Hoyl. Giros y Contra-giros de la táctica mirista durante la Unidad Popular. (en línea) Universidad Finis Terrae. S/F. p. 107, (consultada el 11 de marzo 2020). Disponible en <http://repositorio.uft.cl/>

¹⁴ Prats. Op. cit. p. 154.

¹⁵ El general Martínez habría sido uno de los principales instigadores del Frente Republicano Independiente (FRI) y señalado entre los responsables del crimen del general Schneider. El partido era presidido por él y con vinculaciones con el general Viaux y sus seguidores. Al poco tiempo del nacimiento de esta organización, empezaron a circular anónimos en contra del alto mando del Ejército y en la zona sur comenzaba la distribución de un boletín clandestino titulado "Mi Sargento", destinado a profundizar las diferencias entre oficiales y suboficiales, En Manuel Salazar. Las letras del Horror. LOM. Santiago de Chile. 2011, p. 28.

La escuela de guerrillas en el sur de Chile y el MIR activo en Concepción

A lo anterior se agregaba el hallazgo de una escuela de guerrilleros en la zona de Valdivia.¹⁶ La organización secreta detrás de esta escuela de guerrilleros era “Organa”, dependiente del Partido Socialista, la que adhería a la tesis del Congreso de Chillán de 1967, en cuanto al empleo de la lucha armada como procedimiento para lograr la revolución socialista. La escuela subversiva había sido instalada en la localidad de Chaihuin, pequeño pueblo costero cerca de Corral¹⁷ y había sido descubierta por un grupo de comandos del Ejército, el 20 de mayo de 1970, por lo que solo había alcanzado a funcionar cinco meses. Se había producido un intercambio de disparos y los subversivos se habían internado hacia la selva valdiviana, siendo capturados, a los dos días del primer incidente, seis guerrilleros, que posteriormente fueron sometidos a proceso.¹⁸



Carlos Prats González

El Jefe de Estado Mayor de la III División de Ejército, en Concepción, recuerda esa época y relata que fue una experiencia interesante y estresante, ya sea por las acciones del MIR como por las permanentes protestas que realizaban los estudiantes de la universidad. Había problemas todos los días frente al edificio donde funcionaba el Cuartel General, donde se respiraba normalmente el gas lacrimógeno. La situación se colocaba cada día

¹⁶ Prats. Op. cit. p.. 154

¹⁷ El lugar está rodeado por el frondoso bosque valdiviano, elegido después de fracasar el centro en Guayacán, (Cajón del Maipo). Allí se fabricó armamento popular, minas y un lanzacohetes con latas. Se hacían cursos de seguridad por integrantes entrenados en Cuba. La instrucción continuó en Chaihuín. Se habían abierto senderos hasta donde quedó instalado el campamento. Los estudiantes eran del PS y del Movimiento Manuel Rodríguez. La instrucción de tiro era prioritaria. En Bayron Manuel Velásquez Paredes. La Organa y la escuela de guerrilla de Chaihuín: Leninización y guevarización del socialismo chileno. (1950-1970) (en línea). Valdivia. Universidad Austral. 2018, pp. 67-70, (consultada el 23 de marzo 2020). Disponible en <http://cybertesis.uach.cl/>

¹⁸ *Ibidem*

más tensa y el general Prats dispuso que se pusieran al día los planes de seguridad interior. Agrega que el MIR y los estudiantes empapelaban la ciudad y decían “soldado amigo no obedezcas a tus oficiales, el pueblo está contigo”, enseguida, por ejemplo, iban a los cuarteles los días domingo y trataban de hacer proselitismo con el contingente.¹⁹

Mientras tanto, la campaña electoral para la elección presidencial que se avecinaba seguía su curso, mostrando la gran polarización política que existía en el país. El general René Schneider, durante el Consejo de Generales previo a las elecciones, dejaba en claro que existía una campaña contra la institución, desatada especialmente por el general Viaux, quien estaba mostrando su verdadera tendencia política desprestigiando al Alto Mando, al que trataba de injusto y corrupto. Así se posicionaba como el llamado a tomar el mando de los que lo siguieran, incitando abiertamente a la adopción de procedimientos ilícitos y desleales. Según el general Prats, su actitud dejaba en claro que tenía compromisos con alguna de las corrientes políticas en pugna, buscando anticiparse a lo que podría ocurrir. Durante el Consejo, los generales reconocieron que existía infiltración política en el Ejército, tanto a nivel de oficiales como del cuadro permanente y conscriptos. También, que civiles de diferentes filiaciones políticas realizaban reconocimientos de los cuarteles para identificar puntos críticos. Asimismo, expresaron que había evidentes maniobras para enemistar al Ejército con Carabineros. Se concluía, entonces, que el estado anímico y moral era incierto y que la institución no estaba unida ni anímicamente adoctrinada. Había una gran susceptibilidad y ante cualquiera medida que se adoptara, se reaccionaba con reclamos. El Comandante en Jefe informaba, además, de las presiones que recibían las Fuerzas Armadas de los que las estimaban como alternativa de poder. Insistía que estas no eran una opción, sino que existían como garantía del funcionamiento del sistema político y esa era la razón porque contaban con armas suministradas por el Estado. La única limitación a este pensamiento legalista, agregaba, estaba en el hecho de que los poderes del Estado abandonaran su propia posición legal. Su análisis consideraba que ante las elecciones que venían, la ciudadanía se dividía en los que querían un proceso normal, a los que el resultado les era indiferente y sentían miedo y confusión, y un sector minoritario que no quería elecciones. También señalaba que no habría mayoría absoluta en ellas, por lo que el Congreso sería quien tendría que dirimir

¹⁹ Cidoc (dir). Entrevista al general Washington Carrasco Fernández (Universidad Finis Terrae, video) Santiago de Chile, 18 noviembre 1998.

el resultado entre los dos candidatos con mayor cantidad de votos y el Ejército respetaría esa decisión.²⁰

El atentado contra el Comandante en Jefe del Ejército

Se produjeron, entonces, las elecciones presidenciales en orden y sus resultados fueron tan estrechos como se había vaticinado. Del total de cerca de tres millones de votos, un 36,22% fue para Allende y un 34,9 % para Alessandri. Tomic solo alcanzó el 27,8%, en consecuencia, el Congreso debería pronunciarse sobre el resultado de la elección, lo que se efectuó el 24 de octubre de 1970.²¹ El general Schneider, mientras tanto, reiteraba su posición de respetar lo que resolviera el Congreso, pese a todas las presiones de que era objeto. En reunión de generales el 7 de septiembre manifestaba: “a quien proclame el Congreso Pleno, sea quien sea, lo debemos apoyar y respaldar hasta las últimas consecuencias. Todo cuanto se haga en relación con arreglos políticos en torno a la tradición, a la jurisprudencia o a coaliciones, son problemas ajenos al Ejército”.²²

La situación que se vivía en Santiago era muy tensa y los militares estaban en un alto grado de acuartelamiento. Un joven oficial en esa época recuerda lo sucedido: “yo era teniente, era parte de la reserva del Comandante en Jefe, de una unidad de la Escuela de Infantería que estaba, escuchando la televisión, en Antonio Varas y equipados completos, y como a las diez de la noche nos desplegaron aquí, en Américo Vespucio, para que ‘los rotos no se tomaran el barrio alto’, y ahí pasamos la noche entera y no llegó nadie, por supuesto, a nada. Lo que recuerdo de esa época es que pasaba acuartelado, nos preparábamos contra los que se tomaban los campos, en San Bernardo, contra los que amagaban incluso, el sector de la Escuela de Infantería. Hubo un rompimiento absoluto de la convivencia, de la cohesión, de la amistad cívica, un negar a la contraparte, y eso a mí me preocupó mucho, ese rompimiento de la sociedad, ese negarle todo al otro”.²³

²¹ German Urzúa Valenzuela. Op. cit. p. 635.

²² Prats. Op. cit. p. 167.

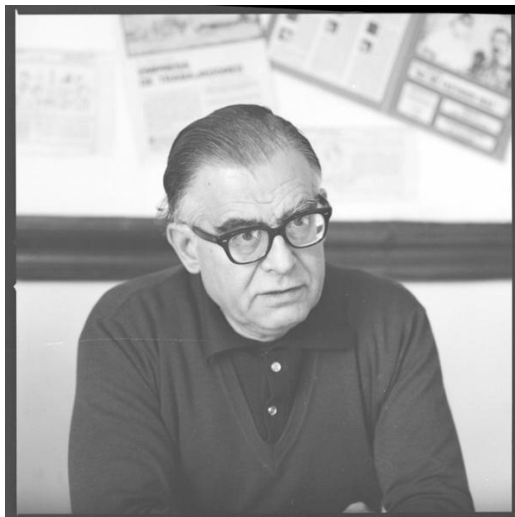
²³ Cidoc (dir.). Entrevista al general Juan Emilio Cheyre Espinoza. Op. cit.



Jorge Alessandri Rodríguez

La inquietud en las filas se hacía creciente. Se supo que en la III División hubo reuniones sediciosas destinadas a que las Fuerzas Armadas asumieran el gobierno y para que fuera el general Viaux el que liderara un golpe de estado. El general Prats aseguraba haber recibido información de un senador, de que el presidente Frei, en una entrevista con Schneider, le había dado a entender que las Fuerzas Armadas debían actuar. Agregaba que, había recibido a un alto dirigente demócratacristiano que le planteó, directamente, que la intransigencia de Schneider para detener a la Unidad Popular hacía que el presidente Frei estuviera dispuesto a que Prats encabezara un movimiento. Este debía derrocarlo y luego enviarlo al extranjero, para posteriormente llamar a elecciones.²⁴ Prats no menciona al dirigente ni aporta documentación alguna al respecto. Mientras tanto, la Democracia Cristiana negociaba su voto para confirmar a la primera mayoría contra la firma de unas “garantías constitucionales”.

²⁴ Entre los nombres para suceder al general Schneider en la Comandancia en Jefe, se rumoreaban los generales Orlando Urbina, Alfredo Canales, Herman Brady y Carlos Prats. Este último favorito de Allende porque era el más antiguo y si le nombraba, se evitaría una corrida de generales. En Prats Op. cit. p. 175.



Radomiro Tomic

Las elecciones también traían el nacimiento de una nueva organización, el Frente Nacionalista Patria y Libertad, que aparecía liderado por el abogado Pablo Rodríguez Grez, quien, en la presentación inicial del movimiento el 13 de septiembre de 1970, lanzaba una clara advertencia a sus opositores políticos. Declamaba que eran respetuosos de la Constitución y las leyes, pero que si se iban cerrando esos caminos y los miembros de la Unidad Popular se apartaban un centímetro de la Constitución, se reservaban el derecho a actuar de acuerdo con el lema que había regido la historia del país: “Por la razón o la Fuerza”.²⁵ Con fecha 21 de septiembre el general Schneider reunió nuevamente a sus generales y les informó sobre la situación en la III División, donde se había iniciado un sumario por actividades sediciosas, en las que había cerca de seis oficiales involucrados, señalando: “Agregó que tenía la impresión de que se presentaban dos tendencias sediciosas: una accionada por políticos que tratan de presionar a los mandos superiores para que las FF.AA. se tomen el poder, y otra, de políticos de extrema derecha que directamente mueven a Viaux para que encabece un golpe. Insiste en que el Ejército tiene que mantener a toda costa su prescindencia.”²⁶

El resultado de las elecciones produjo gran conmoción en la Marina. La primera reacción del almirante José Toribio Merino, en ese entonces Director General de los Servicios, fue redactar su expediente de retiro. Sin embargo, los acontecimientos lo llevaron a reconsiderar esta. Con desilusión vieron muchos que las Fuerzas Armadas no

²⁵ José Díaz Nieva. *Patria y Libertad y el nacionalismo chileno durante la Unidad Popular 1970-1973*. Bicenenario. Santiago. 2003, p. 31.

²⁶ Prats. Op. cit. p. 170.

habían reaccionado ante el resultado que les preocupaba. Relata que cuando llegó a su casa ese día, un grupo de connotados civiles llegaron a visitarlo, especialmente del Partido Nacional, solicitando se presionara a Frei y que se iniciara un movimiento subversivo. La reacción del almirante fue dura: *“Yo les dije, si vienen a proponerme que yo inicie un movimiento subversivo, les doy cinco minutos para que salgan o llamo a la guardia y se los lleva a todos...”* y agregó: *“La única solución era que saliera Allende, porque si había esa efervescencia abajo, en el personal, y sabiendo todo eso, que ya habíamos tenido en el año 31 cuando se sublevó la Marina, lo echamos después, pero tiene que haber algo de carácter nacional para poder intervenir frente a una elección que está haciendo la mayoría y todo el país, entonces que el Congreso decida.”*²⁷

Sin embargo, el resultado generó expectativas en parte del personal de la Marina. El suboficial Patricio Barroilhet cuenta, en sus Memorias que, si bien hubo relativa tranquilidad ese día, una vez conocido los resultados y Allende emergió como ganador, comenzaron las celebraciones por calles y cerros de Valparaíso, incluso dentro de las reparticiones y buques de la Armada, donde parte de la tropa celebró el triunfo espontáneamente. *“Sentimos se nos abría una pequeña ventanilla de esperanzas. Mientras los derrotados (derecha y oficialidad) lucían visiblemente frustrados y preocupados por el resultado. Tal vez por temor implícito de ver por primera vez amenazados sus privilegios y el poder de sus familias industrialistas y latifundistas”*.²⁸

Situaciones de orden político generaron tres cambios sucesivos en la Comandancia en Jefe de la Armada: el almirante Fernando Porta Angulo fue reemplazado por el almirante Hugo Tirado Barros, que apenas duró dieciséis días en su cargo, para luego asumir el vicealmirante Raúl Montero Cornejo. El almirante Porta coincidía con el general Schneider, en cuanto a la necesidad de respetar el resultado de las elecciones e incluso antes de ellas se había enviado un documento al presidente Frei diciéndole que, si no se presentaba un candidato único a la presidencia, el triunfo de Allende sería un hecho. Las sugerencias cayeron en oídos sordos. El cambio del Almirante, a dos meses de terminar el gobierno, fue muy curioso y se explica ante la firme posición del comandante en jefe en ejercicio de no ceder a las insinuaciones de un auto golpe. Sin embargo, su sucesor, el

²⁷ Cidoc. (dir) Entrevista al almirante José Toribio Merino Castro. Universidad Finis Terrae Santiago de Chile. 1992. p. 2.

²⁸ Patricio Barroilhet. Memorias de un marino constitucionalista. Santiago, Mosquito Editores, 2004., pág. 153.

almirante Tirado, sí se involucró en la sedición que terminó con la muerte del general Schneider y posteriormente fue condenado a tres años de prisión.²⁹



Salvador Allende Gossens

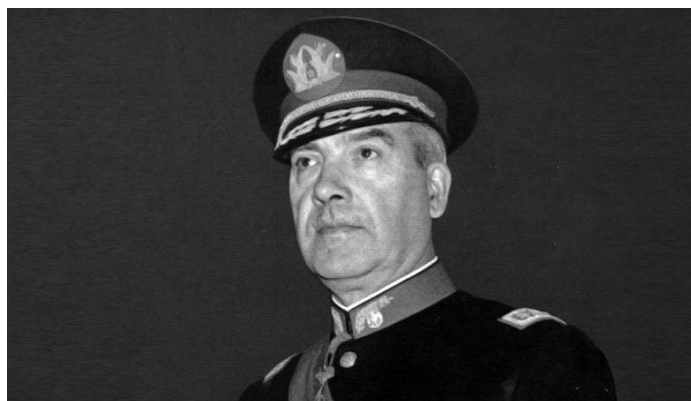
El 19 de octubre, en conocimiento de que el cuerpo de generales le ofrecía una comida a su Comandante en Jefe, en la casa fiscal ubicada en calle presidente Errázuriz, dieciséis subversivos decidieron efectuar su secuestro esa misma noche, en una operación que tenía el nombre clave ALFA.³⁰ El 22 de octubre, después de dos intentos fracasados, se efectuaba una tercera tentativa que terminaría con la muerte del General.³¹ Su ayudante de órdenes recuerda: “Ese día tenía clases en la Escuela Militar y estaba en clase cuando me interrumpieron y me hicieron salir para comunicarme que el general Schneider estaba muy mal. Agonizó durante bastante tiempo. Muere en mi presencia, había solamente dos

²⁹ Carlos López Urrutia. *Historia de la Marina de Chile*. 2a ed. Antártica. Santiago de Chile. 2007, p. 579.

³⁰ La acción se haría en el trayecto de regreso del general a su domicilio particular. Portaban sus armas, gas lacrimógeno, éter y cuerdas. El plan fracasó, pues el general cambió de auto. El 20 de octubre de 1970, se ubicaron en la Plaza Bulnes. A las 18:30 el chofer del general se adelantó y, sin saberlo, perdió a sus seguidores. En Patricio García. *El Caso Schneider. Operación Alfa*. Santiago de Chile, Quimantú, 1970, p. 107.

³¹ Cerca de las 8 salió el Comandante en Jefe de su hogar, en el vehículo Mercedes Benz modelo 1966. En la esquina de Sebastián Elcano, se les adelantó un Fiat 1500, de color blanco, que llevaba un pañuelo rojo en el espejo exterior, como coche guía del operativo. En el recorrido por Martín de Zamora hacia el poniente, el Mercedes Benz fue bloqueado por cinco vehículos, a pocos metros de Américo Vespucio, inmovilizándolo. Allí, Jaime Melgoza Garay corrió hacia el costado izquierdo del auto con una pistola Colt en la mano, con él se acercaban otros dos secuestradores. Rompían entonces a golpes de combo los vidrios del vehículo. El general Schneider, presumiblemente, habría tomado su pistola Star calibre 6,35 mm, en actitud defensiva. En ese momento Melgoza apuntaba y disparaba la pistola que portaba, hiriendo al Comandante en Jefe en su mano derecha. Después de aquel disparo, dos de los participantes, que actuaban al lado derecho del Mercedes Benz, dispararon repetidamente sus revólveres Ruby Extra hacia el interior, impactando dos de ellos en la espalda del general. Después de ello los participantes huyeron desordenadamente. García. Op. cit. p. 107.

personas en ese momento, el general Sinclair, que era el ayudante, y yo que era el Oficial de Órdenes, cuando falleció”.³² El hecho causaría un gran impacto nacional e internacional, asumiendo como comandante en jefe del Ejército el general Carlos Prats González.



René Schneider Chereau

Más tarde se conocería la participación de la CIA en parte de estos hechos trágicos y lamentables. Peter Kornbluh, investigador del Archivo de Seguridad Nacional de los EE.UU., descubría una serie de documentos sobre el llamado Plan “Fubelt”, destinado a evitar que Allende asumiera la primera magistratura.³³ Dicho plan se basaba en que el presidente Richard Nixon había decidido que el régimen de Allende no era aceptable para Estados Unidos. De allí que le había pedido a la Agencia Central de Inteligencia que impidiera que este asumiera el poder o que lo desalojara de él. Para lo anterior, se habrían destinado diez millones de dólares. Se sabía, además, que el presidente Frei había sido presionado insistentemente, pero oficialmente nunca había cedido a las demandas norteamericanas, en el sentido de que convenciera a la Democracia Cristiana que no ratificara a la primera mayoría. Sin embargo, el director de la CIA, Richard Helms, informaba a Henry Kissinger que Frei se las había arreglado para confidenciar a varios militares de alto rango que él no se opondría a un golpe, incluso en su fuero interno lo respaldaría. Los documentos desclasificados sobre la comunicación entre el embajador Edward Korry y Henry Kissinger, demuestran el estrecho contacto que existía entre el

³² Cidoc (dir). Entrevista al general Jorge Ballerino Sanford. Universidad Finis Terrae (video) Santiago 9 de julio de 1996, Video 52. Transcrito, p. 4.

³³ El nombre del proyecto correspondía a las iniciales FU que correspondían al nombre clave para Chile y belt que significa cinturón. En síntesis, se trataba de colocarle el cinturón a Chile. En Peter Kornbluh. Los Archivos Secretos de Estados Unidos sobre Chile 1970-1975. La Tercera, 13 de septiembre, Santiago de Chile. 1998, pp. 8-13.

presidente chileno y el embajador. Dos días después de una conversación con Frei, Korry envió un extenso memorándum a Kissinger, en el que, además de sugerir posibles caminos de acción para los días venideros, informaba de algunos acontecimientos en Chile favorables para los intereses norteamericanos.³⁴

Habiéndose perdido la esperanza en las opciones políticas, para la CIA solo quedaban los militares, es decir, el golpe abierto. En tal perspectiva, la agencia había elaborado un programa de acción inmediata que contemplaba tres partes: a) Recolectar inteligencia sobre oficiales de mentalidad golpista; b) Crear un clima de golpe a través de la propaganda, desinformación y actividades terroristas, con la intención de provocar a la izquierda para ofrecer un pretexto para un golpe;³⁵ y c) informar a los oficiales de mentalidad golpista que el gobierno de los Estados Unidos les brindaría todo su apoyo durante el golpe, salvo una intervención militar directa de los Estados Unidos.³⁶ El Informe Church, elaborado por un Comité Especial del Senado de EE. UU., afirmaba al respecto que, entre el 5 y el 20 de octubre de 1970, la CIA había tenido veintiún contactos con oficiales clave de los militares y Carabineros de Chile. A los chilenos que se sentían inclinados a ejecutar un golpe de Estado se les aseguraba que habría un apoyo decidido, al nivel más alto del gobierno norteamericano, tanto con anterioridad, como después del golpe. El esfuerzo, agregaba el informe, había comenzado el 5 de octubre, cuando el Agregado Militar había informado tanto a un general del ejército, calificado como “contacto prioritario de la estación”, como a un general de la Fuerza Aérea, de la política pro-golpe de los Estados Unidos.³⁷ La CIA conocía además la relación de Viaux con el

³⁴ El más destacado de estos sucesos era el envío de un mensaje por parte de Frei a través de un conducto no identificado, en una fecha no especificada, al general de Ejército Camilo Valenzuela y al Director General de Carabineros Vicente Huerta. Según el reporte de Korry, Frei indicaba a Valenzuela y Huerta que tenía la intención de renunciar después del feriado de fiestas patrias. De este modo podría constituirse un gobierno interino y podría realizarse una nueva elección presidencial, en la cual Frei se presentaría como candidato. En “From Korry to Kissinger, 14 September 1970”, Pinochet Files, Box 1, Folder Chile, 14 Sept. 70-8 November 70, Richard Nixon Presidential Library. En Sebastián Hurtado Torres. *El Golpe que no fue. Eduardo Frei, la Democracia Cristiana y la Elección Presidencial de 1970*. Estudios Públicos. Santiago. 2013, pp. 105-140.

³⁵ Cable 611, Central CIA a Santiago, 7/10/70. Informe Church, Senado de EEUU

³⁶ Cable 762, Central CIA a Santiago, 14/10/70. Informe Church, Senado de EEUU

³⁷ El siete de octubre, el mismo agregado militar se había acercado a oficiales de la Academia de Guerra. Algunos de ellos se habían manifestado dispuestos a jugarse por el golpe, cuya premisa era sacar de en medio al general Schneider. Dichos oficiales le habrían pedido al agregado militar norteamericano que les consiguiera armas livianas, a lo que este había accedido y les había proveído tres subametralladoras. Después del atentado, habrían comentado que se había presionado a Frei para que eliminara al general Schneider, lo reemplazara o lo enviara fuera del país. Incluso habían estudiado planes para secuestrarlo. Schneider era la principal barrera para tomarse el gobierno. En Luis Corvalán Márquez. *Las acciones encubiertas norteamericanas entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970*, según el Informe Church y otros. (en línea) 2011. *Tiempo Histórico*, Univ. Academia Humanismo Cristiano (2), 117-132. (consultada el 30 de marzo 2020). Disponible en <http://bibliotecadigital.academia.cl/h>

general Camilo Valenzuela, comandante de la Guarnición de Santiago, quien estaba al tanto del plan. La inteligencia norteamericana informaba, además, que ya se veían señales de un aumento en la actividad golpista en los cuarteles de Santiago y en las fuerzas de Concepción y Valdivia. Según el citado informe, el 15 de octubre, a pocos días de las acciones decisivas, se había producido una reunión crucial en la Casa Blanca para evaluar en conjunto la situación chilena. En la reunión habían participado Henry Kissinger, el general Alexander Haig y Thomas Karamessines, y en esta se había determinado que las posibilidades de éxito del plan de Viaux eran escasas, de allí, y por lo tanto, se habría ordenado desactivar el apoyo.³⁸ Esta situación fue confirmada años después por el propio Henry Kissinger, el que agrega que el grupo Viaux había obrado por su cuenta.³⁹

Pese a lo anterior, la noche del 18 de octubre la CIA local había recibido una detallada información sobre el golpe que se programaba. Su emisor habría sido el propio general Valenzuela, que se reunió con los agentes en Santiago. El general, en una reunión anterior, había prometido avisar cuando el Ejército estuviera listo, y eso fue lo que hizo esa noche. Su plan contemplaba que el 19 de octubre a las 21:30, Schneider sería raptado al asistir a una comida en su honor, para lo cual mantendrían alejados del lugar a los carabineros.⁴⁰

El juicio que se llevó en contra de los responsables del atentado los acusaba de fines sediciosos, como el de buscar el alzamiento de unidades del Ejército y la Armada, en Valparaíso, y que el general Viaux se acuartelara en una unidad militar de Santiago.

³⁸ Uno de los principales problemas que la CIA tenía que resolver para pasar al golpe, era encontrar un líder uniformado para encabezarlo. Después de un proceso de eliminación se habían inclinado por el general Viaux, ya en retiro, con el que se habían contactado previamente. El hecho de que la CIA tuviera que aceptar que el golpe fuera liderado por un general en retiro reflejaba en toda su magnitud la debilidad de su situación. Pese a todo, la oficina central autorizaba se le entregaran al general 20.000 dólares en efectivo, más una promesa de 250.000 dólares en seguros de vida para él y sus asociados. El 13 de octubre la CIA estaba al tanto que el plan de Viaux era secuestrar a los generales Schneider y Prats dentro de 48 horas, con el fin de precipitar un golpe. Luis Corvalán. Op. cit. pp. 117-132.

³⁹ Henry Kissinger. *The White House Years*. Boston. Little Brown and Company. 1979, p. 676.

⁴⁰ Luego sería llevado en avión a un lugar desconocido y simultáneamente se anunciaría su desaparición. El general Prats sería nombrado en forma interina. El plan consideraba además que el 20 de octubre el gabinete renunciaría. Sólo Andrés Zaldívar (Ministro de Hacienda) y Figueroa (de Economía) permanecerían en sus cargos. Todos los otros puestos del gabinete serían ocupados por miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros. El general Schaffhausen, jefe del Estado Mayor del Ejército, sería nombrado ministro de Obras Públicas. El general Urbina por su parte, sería nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército. El 21 de octubre Frei renunciaría a la Presidencia y abandonaría el país y el 22 de octubre, una Junta Militar lo reemplazaría. Se disolvería entonces el Congreso, lo que evitaría que Allende fuera proclamado. El plan consideraba además que el general Viaux estaría en conocimiento de la operación, pero no directamente involucrado. Había sido enviado a Viña a una reunión con un físico prominente. Sería visto en lugares públicos durante el 19 y 20 de octubre para demostrar que no estaba involucrado. Se le dejaría volver a Santiago el fin de semana. Los militares no admitirían estar involucrados en el rapto del que serían culpados los izquierdistas. La investigación del secuestro se ocuparía como pretexto para entrar en las poblaciones controladas por los comunistas. Líderes extremistas de izquierda y de derecha serían expulsados del país y luego despachados a través de las fronteras. En Luis Corvalán. Op. cit. pp. 117-132.

Además de producir un hecho grave de trascendencia pública, sin precedente alguno, con la idea de obligar a una rápida y masiva acción policial en todos los barrios de Santiago, destinada a detectar y requisar armamento, que se suponía estaría en poder de elementos de extrema izquierda. Asimismo, consideraba la remisión de una carta puesta en conocimiento de la opinión pública para forzar al Gobierno a que se entregara el mando de la Nación a un gabinete militar. Lo anterior se lograría reteniendo o secuestrando a las cuatro primeras antigüedades del Ejército; después solo las dos primeras y, desechándose estas alternativas, producir solo el secuestro en la persona del Comandante en Jefe del Ejército. Como cabecillas del grupo se sindicaba a Roberto Viaux y a Florencio Fontecilla, que luego contactaría al general de división Camilo Valenzuela Godoy y al vicealmirante Hugo Tirado Barros, quienes se habían sumado a las deliberaciones. Al grupo, determinaba el fallo, se habrían unido otros elementos no castrenses, que habían cometido acciones con conocimiento de los inductores del plan sedicioso.⁴¹ Entre estos había un grupo denominado “Frente Republicano Independiente” —que operaba a través de una “Brigada Obrero Campesina”, dedicada a efectuar atentados dinamiteros— y otro comando, que había sido el encargado del secuestro del Comandante en Jefe del Ejército.⁴²

El resultado que pretendían los sediciosos, desde el punto de vista político, había tenido justamente el efecto contrario, ya que el 24 de octubre de 1970 el Congreso proclamaba como presidente de la República a Salvador Allende Gossens. Por su parte, el Frente Nacionalista Patria y Libertad se apresuró a declarar que no tenía relación alguna con el atentado, ya que su propósito era que la situación política que se vivía fuera resuelta sin alterar la convivencia democrática. Pese a lo anterior, su dirigente máximo, Pablo Rodríguez Grez, fue detenido por su posible vinculación con el crimen, pero pronto quedó en libertad.⁴³ El presidente Frei nombró al general Emilio Cheyre Toutin como Director de Investigaciones para investigar lo sucedido. Su hijo, teniente en esos años, recuerda: *“el asesinato del General Schneider me marcó mucho. Schneider era, creo yo, el mejor amigo de mi padre, vivíamos a una cuadra y media, la tía Elisa fue de las mejores amigas*

⁴¹ Se condenó así a Jaime Melgoza Garay a presidio perpetuo como autor de homicidio, al general Viaux a veinte años de presidio por autor del delito de secuestro con resultado grave en la persona del secuestrado, a su suegro Raúl Igualt a diez años de presidio mayor. Dieciséis integrantes del grupo fueron condenados a prisión entre quince y tres años de presidio. Otros implicados fueron condenados a relegación, como el general Valenzuela y el almirante Tirado. En Florencia Varas. Conversaciones con Viaux. Santiago de Chile. Eire. 1972, pp. 211-221.

⁴² Verónica Valdivia Ortiz de Zárate. Nacionales y Gremialistas. LOM. Santiago de Chile. 2008, p. 275.

⁴³ José Díaz Nieva. Op. cit. p. 53.

de mi madre, hasta que mi madre murió; yo todavía la visito y tengo un gran cariño por ella". El general Cheyre, ya en retiro, fue llamado a solucionar los problemas porque no había en el Servicio de Investigaciones de la época quién le diera la información, y eligió a alguien que le diera la confianza. "Así llega mi papá a cumplir esa tarea; la lección que a mí me quedó ahí, es que quizás yo le habría dicho: 'No, yo no voy a hacer esta tarea'; yo creo que lo hizo por dos grandes cosas: Por su amistad profunda con Schneider, y por lo que él significó y segundo, por algo que él me inculcó siempre: El cumplimiento del deber, y yo no he conocido hombre, no porque sea mi padre, pero hacía cero cálculo de este tipo, era un tipo entregado, jugado, era algo que no estaba en su deseo y le trajo su primer infarto. El caso se resolvió en dos días y le causó un stress tremendo. A nosotros nos golpeó mucho, como institución, que nos mataran a nuestro Comandante en Jefe, y a mí, el tío con el cual iba a misa, con el que me encontraba los fines de semana, con el cual veía a mi papá caminar por la cuadra; en una cuadra vivía Mahn, Cheyre, y a la vueltecita, vivía Schneider y diez cuadras más abajo, vivía Prats.⁴⁴

Años más tarde, quienes asumieron el gobierno hacían un mea culpa por no haber aprovechado la oportunidad para descabezar el Ejército. "Desde luego, al comienzo, casi inmediata o inmediatamente después de haber accedido al gobierno el presidente Allende se debería haber hecho. En esa ocasión, investigando hacia el interior de la FF.AA., a propósito del asesinato del general Schneider, se pudo constatar que había numerosos oficiales de altos rangos comprometidos con la conspiración contrarrevolucionaria; y entre ellos nada menos que el jefe de la Guarnición de Santiago. Esta situación, producida después del ascenso del presidente Allende al gobierno, y contando en consecuencia éste con gran legitimidad y un gran apoyo popular, creaba una coyuntura política excepcionalmente favorable para haber intentado una modificación parcial, pero importante de los mandos, disminuyendo así desde el comienzo la peligrosidad contrarrevolucionaria del Ejército".⁴⁵

⁴⁴ Cidoc (dir.). Entrevista al general Juan Emilio Cheyre Espinoza. Op. cit. s.p.

⁴⁵ Luis Corvalán López. El gobierno de Salvador Allende. LOM. Santiago de Chile. 2003, p. 148.



Emilio Cheyre Toutin

Muchos años después se conocieron algunas declaraciones que confirmaban el conocimiento que tenían diversas autoridades de lo que iba a suceder. El comandante de la Guarnición Naval de Santiago en esos años relata: *“...esos días ya se hablaba que no había que dejar asumir a Allende, y se formó un grupo de personas de alta graduación de las Fuerzas Armadas —en el cual yo también participé— que trataba de secuestrar a Schneider para que se produjera el alzamiento del Ejército y no asumiera Allende. Esto estaba en conocimiento del sector político del gobierno. Lo conocía Carlos Prats, que en ese tiempo era jefe del Estado Mayor de la Defensa; lo conocía Frei y no estoy seguro si lo conocía Sergio Ossa, ministro de Defensa. Pero el asunto es que ahí estaban involucrados el almirante Tirado, que ustedes supieron que después estuvo preso; Camilo Valenzuela, que era jefe de la guarnición; y yo era comandante de la guarnición naval, así es que por eso estaba metido en el tema; y un general García, Joaquín García, de la Fuerza Aérea. Bueno, jamás se pensó en matar a Schneider ni mucho menos, si era una persona muy querida por todo el mundo. Bueno, vinieron un par de cabros locos de Patria y Libertad y ustedes saben lo que pasó”*.⁴⁶

En cuanto a las consecuencias políticas del crimen, se planteó que la sangre del general sirvió de muro de contención a los intentos de impedir por la fuerza el ascenso al poder del presidente Allende, pues, ocurrida la tragedia, cualquiera acción de ese género aparecía asociada a ella. Que los demócratacristianos y otros elementos que sentían

⁴⁶ Cidoc (dir). Entrevista al almirante Arturo Troncoso Daroch. Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile. 1992.

inquietud por la llegada de un régimen dirigido por comunistas, en compañía de socialistas al estilo de Largo Caballero en la Guerra Civil de España, quedaron inhabilitados para seguir mostrando en público su desconfianza. Quien alzara la voz sería culpado, directa o indirectamente, del sangriento suceso. También se observó una ofensiva de amistad y elogios que el presidente Allende y la Unidad Popular emprendieron hacia las Fuerzas Armadas, con motivo de la desgracia que las aquejaba. El carácter profesional especializado del elemento castrense había establecido, por tradición, una respetuosa distancia entre este y el Gobierno. Los políticos estaban habituados a elogiar a las Fuerzas Armadas en días y oportunidades de protocolo, pero el asesinato del general Schneider permite que, desde los primeros tiempos del nuevo régimen, no haya discurso oficial en que no se elogie la conducta ejemplar de los institutos armados, se rinda homenaje al sacrificio del general Schneider y se reitere la confianza a que tienen derecho las Fuerzas Armadas. Finalmente, por un acuerdo tácito —que no tenía más base en los hechos del proceso que la participación de un grupo de jóvenes derechistas sin partido en la materialidad del atentado— la responsabilidad del crimen se lanzaba sobre la derecha chilena, sobre las clases tradicionales y sobre el Partido Nacional, pero sin alcanzar mucho eco ya que la opinión pública que distinguía entre los partidos y los jóvenes ejecutores.